

LAS TORMENTAS DE NUESTRA VIDA

Un domingo en la mañana caminaba por el parque frente al lago. Corría bastante viento y las aguas se agitaban fuerte. Me pregunté: *¿ si Jesús me llamara de la orilla opuesta que fuera caminando hacia El como actuaría ?* . Y recordé a Pedro cuando en el Evangelio (XX) los discípulos vieron a Jesús caminando sobre el agua y Pedro dijo : *"Señor, si eres tu, mándame ir a ti"*. Probablemente Jesús se sonrió y simplemente dijo *"Ven"*. Pedro se lanzó a caminar sobre el agua pensando que con su voluntad y por sus propias fuerzas podía ir caminando hacia Jesús.

El deseo de ser como su Maestro frente a los otros y probablemente su orgullo le hizo olvidar que era un simple hombre al que no le era posible caminar sobre las aguas. La fuerza para poder hacerlo radicaba en Jesús y no en Pedro. Debía primero humillarse ante el Señor aceptando que era un simple hombre necesitado de Dios para que Jesús le concediera el milagro de caminar sobre las aguas. Y ya sabemos lo que pasó : Pedro comenzó a hundirse y con desesperación clamó : *"Señor sálvame"*. Al menos supo a quien acudir.

Esta es la historia de todos nosotros. Ante una tormenta en nuestras vidas creemos que solos y por nuestras propias fuerzas podremos salir adelante. En definitiva somos orgullosos. Y Dios para educarnos permite que el agua nos llegue hasta la cintura, hasta que como Pedro gritamos : *"Señor sálvame; acaso no soy tu discípulo, acaso no soy bueno, es que con esto no basta"*. Y la respuesta es clara : *"No basta. Que parte no entendistes cuando les dije que los quiero humildes y confiados en Dios; que los quiero simples como niños que confían ciegamente en su Padre. Cuantos milagros tendré que hacer, hombres de poca fe "*.

Pedro actuó como lo hacemos todos. Jesús quiso dejarnos un ejemplo en esta parábola : si aquel elegido para ser cabeza de su iglesia debía ser humilde y confiarse totalmente a Dios, cuanto mas sus discípulos. Cuando nos apoyamos en nuestras propias fuerzas siempre terminamos hundiéndonos.

Volviendo a mi lago dije :*" Señor, si es tu voluntad, si tiene algún sentido para tu plan amoroso, concédeme caminar sobre las aguas. Si no es así, soy feliz aceptando que soy un simple ser humano que se confía en su amor misericordioso "*.

Además, seguro que si nos concediera este milagro, al día siguiente le pedimos volar, al otro ser el Capitan América, ser los mas hermosos o simpáticos, lideres mundiales, etc., en definitiva ser lo que no somos.

Prefiero sentir el gusto de pensar que Dios nos creó con una personalidad única por algo, y que El nos ama infinitamente así como nos creó. Seria bueno que también nosotros nos amáramos tal cual somos, como mínimo seríamos mas felices.